

El Patronato, el Consejo de Dirección y los equipos humanos de la Fundación Pere Tarrés, manifiestan su sentimiento por la muerte del Santo Padre Juan Pablo II.

Su pontificado, que es necesario interpretar teniendo en cuenta la realidad de su nación de origen y la formación que recibió, destaca en cuatro dimensiones fundamentales:

**1 . Su proximidad a los jóvenes**, su liderazgo en multitud de encuentros con los jóvenes, entre los cuales recordamos especialmente la visita a Montserrat en el año 1982, en unas condiciones climatológicas extremas, pero vivida con alegría y sentimiento de Iglesia por multitud de grupos juveniles Cristianos.

**2 . El papel decisivo de Juan Pablo II, por devolver la libertad a los países totalitarios de la Europa del Este** y defender la justicia social en los países capitalistas. Lo determinante de su acción en el proceso simbolizado por la caída del muro de Berlín e iniciado en su país, Polonia, lo llevó incluso a ser víctima de un atentado terrorista que quería acabar prematuramente con su vida.

**3 . La importancia de su insistente defensa de la paz en el mundo**, pidiendo perdón en diversas ocasiones por intervenciones de la Iglesia y ante los diferentes mandatarios mundiales, legitima el liderazgo universal de Juan Pablo II. El último ejemplo del compromiso por la paz de gran trascendencia fue el enfrentamiento radical a la guerra de Irak.

**4 . La opción por los más débiles y desvalidos** formulada en los numerosos documentos promulgados a lo largo de su pontificado y explicitada en el curso de diferentes viajes por diversos lugares de la tierra, con ejemplos como su identificación con la obra de la Madre Teresa de Calcuta. Karol Wojtyla, un hombre austero, recordó en todo momento la opción evangélica de Jesucristo por los más pobres, pidiendo la condonación de la deuda externa y criticando el liberalismo económico que olvida a la persona.

Somos muchas las personas que además tenemos bien presente la Beatificación, por Juan Pablo II, del Dr. Pere Tarrés Claret, el pasado mes de septiembre de 2004 en Loreto (Italia), hecho que supone un reconocimiento universal a la persona que da nombre a nuestra entidad, que también destacó por su aprecio y dedicación a los jóvenes y los más débiles.

Rogamos a Dios que lo quiera acoger en la vida eterna y oriente a los Cardenales de la Iglesia en la elección del nuevo Papa, que tendrá que liderar la difusión del mensaje de Jesucristo en el mundo.

Barcelona, 5 de abril de 2005